

¿Es el deporte una experiencia religiosa?

DRA. CARMEN MERCADO BOSCH

Secretaria General de l'Esport

CORRESPONDENCIA:

Centre de Medicina de
l'Esport de Barcelona
Passatge Permanyer, 3 08009.
Barcelona. Tel.: 93 487 41 46

Olimpo: Sede de los dioses según los griegos.

Juegos Olímpicos: (cuyo significado era) la congregación de los hombres delante de los dioses o de sus templos, con la intención de tributarles culto, de competir entre ellos y dispuestos a soportar los sufrimientos consecuentes. La recompensa no era otra que compartir con los dioses, gloria e inmortalidad, simbolizados en la corona de olivo (olivera) que recibían los vencedores.

Sentido de Olimpia: Término pre-helénico que posiblemente significaba montaña.

La interpretación de la actividad deportiva como representación ritual de prácticas antiquísimas es admitida por todos los investigadores del hecho olímpico.

El deporte: Juego adaptado libremente, con reglas y dirigido a obtener un rendimiento determinado, compensa de la tecnología sedentaria que reduce la actividad motriz. Es según Ortega, una autohigiene inconsciente dirigida a la preservación de la especie humana, una manifestación de nuestra conciencia vital.

El hombre quiere conservarse como especie, pero también como individuo, sólo así la manera de ser de cada uno evoluciona hacia su ideal "de belleza" (schiller).

La subsistencia de una sociedad, adonde la tecnología ocupa un lugar prominente, depende en gran parte de unos valores éticos y de una actividad física que contrarreste el sedentarismo que aquella conlleva.

Cada época crea su deporte y la esencia de cada pueblo se vislumbra en esto. Según Ranke, la historia se escribe continuamente de nuevo, pues cada generación ve el pasado con una luz distinta. También ocurre lo mismo con la historia del deporte.

El juego, para el hombre primitivo, era inspiración de unos poderes superiores y un medio para comunicarse con estos, así como de influir en ellos. De esta manera el ejercicio físico fue en su origen un acto de culto. También, fuera del culto, el deporte respondía a exigencias espirituales. Estaba incorporado al sistema de relaciones de convivencia y se convertía en medio de educación, valores éticos y motivo de formación de comunidades.

El hombre primitivo vivía ocupándose de su difícil supervivencia diaria, pero dirigiendo su mirada al más allá, en el que intuía seres y fuerzas más poderosas que él. Su existencia era un regalo de los dioses y el esfuerzo físico lo dedicaba a los poderes sobrenaturales. De esta manera, el hombre se siente sujeto a un destino dirigido por fuerzas superiores, busca en su interior la fuerza necesaria que le permita intervenir en aquel y confía en una relación mágica al respecto.

Así se forma el culto como un sistema cuyo origen es el espíritu, sometido a reglas, de acciones que pueden repetirse con el objeto de invocar y dar gracias a los dioses por su ayuda.

Es el gesto, lo primero que aparece como señal de ruego: manos alzadas para recibir la bendición divina; manos unidas como señal de total disponibilidad o sea de que no están ocupadas en otra cosa. De rodillas, reverencias o actitudes de

abstracción y adoración a la divinidad.

Del gesto se pasa a movimientos más amplios, como las danzas rituales, origen de la danza a partir del culto; siendo al mismo tiempo expresión espontánea de lo festivo, acto de comunión espiritual y corporal; es según Goethe y Schelling, un arte. Esto ha sucedido y sigue sucediendo a través de todas las civilizaciones. Se trata de gestos imploratorios desarrollados coreográficamente, como expresión de la fe en que dicho rito sea agradable a Dios o a los dioses.

La fe ha despertado el arte, o sea la creatividad en el ser humano. En palabras de Goethe "no se trata de intentar humanizar a la divinidad, sino divinizar a la humanidad.

La creencia en las fuerzas mágicas del deporte tiene también otras raíces. Todo movimiento corporal produce una excitación interior que puede conducir a un estado trascendente -el éxtasis-, como se puede observar en ciertas danzas, en saltos rituales, etc...

Actualmente cuando se realizan ejercicios (calentamiento, estiramiento) equivalen en clave profana al inicio de un proceso que mediante la necesaria disposición interna penetra todo el ser humano. Si bien, no conduce al trance religiosa, que es lo que relaciona al ejercicio corporal con el culto, invocando el poder divino y su posibilidad recíproca de influencia.

Las fiestas de los solsticios, vendimia, recolección, juegos de pelota, los saltos, las carreras, luchas, tirar de la cuerda entre dos equipos, la producción de ruidos y sonidos (trabucos, campanas, cuernos) tienen su origen en ritos para implorar la bendición divina y la obtención de un determinado objetivo.

El juego de fútbol, por ejemplo, en su origen, tenía lugar al anochecer en el interior de las Aldeas y se acompañaba de abundante ruido para dispersara los malos espíritus. Se jugaba (por la época) de Navidad, como protección contra los demonios, o por Pascua, para conjurar el final del invierno.

Los juegos rituales también son una expresión de culto a los fenómenos naturales el sol fuente de calor, luz, vida, dio origen a que en las festividades en su honor se crearon el lanzamiento del disco. Igualmente, la corona del vendedor podría ser a semejanza del sol. En la Edad Media, Jesucristo era llamado "el verdadero Sol" y el rosetón sobre el pórtico de las iglesias representa la imagen del sol. El juego como imagen viviente del sol lo podemos observar en las carreras ecuestres o pedestres portando antorchas de los griegos, hasta las lámparas encendidas perpetuamente en las Iglesias católicas. También las ruedas ardientes de Pascua en Westfalia o en el transporte de la Antorcha Olímpica desde Olimpia.

La luna y otros astros, los estrechos, los arboles, bosques, también eran objeto de adoración antes de que se construyeran los templos. El laurel, era el árbol sagrado de Apolo, el olivo estaba consagrado a Zeus y la uva era un símbolo de fecundidad.

En el reino animal, existen también relaciones rituales para diversas civilizaciones. El toro, símbolo de fuerza, fecundidad, fiereza; el caballo era el símbolo del sol; el águila animal sagrado de Zeus y entre los hititas animal heráldico y símbolo del estado; la serpiente (la vara de Esculapio con esta significa la fuerza curativa). Apolo dio muerte a la serpiente pitón y a esta victoria se dedicaron los Juegos Pitios de Delfos.

Carl Drem, en su Historia Mundial de los Deportes, comienza afirmando "Todos los ejercicios físicos fueron originalmente motivo de culto". Las sociedades primitivas incluían en sus ceremonias religiosas rituales, la carrera, el salto, lanzamientos, lucha y juego de pelota.

Los ejercicios físicos de los indios americanos, hallan su máxima culminación en el *juego de pelota*, cuya influencia se ha extendido hasta la actualidad. El campo de juego representaba el cielo y la pelota en su vuelo, los cuerpos estelares.

En algunas ocasiones, un juego de pelota podría dar la victoria en una guerra o

disputa entre tribus. El juego estaba basado en una religiosidad común, una concepción semejante de Dios y el mundo (el campo de juego acostumbraba a estar en dirección de norte a sur), la pelota era de caucho macizo, del tamaño de una pelota de balonmano y su peso alrededor de 3,5 kg. Los jugadores podían o no llevar un equipo especial de protección.

Existían diversos juegos con pelota de diferentes tamaños y que serían la base de deportes practicados actualmente (baloncesto, hockey, badminton...)

El juego, solo los humanos lo pueden desarrollar auténticamente. Es la actividad más humana, el primer acto de libertad. Los animales, no son libres como los hombres, juegan como siempre lo han hecho, mientras que el ser humano inventa continuamente.

Las religiones, como los juegos son la respuesta del ser humano a su propia libertad.

El deporte ha sido considerado como forjador de valores, del carácter, perseverancia, espíritu de competición, trabajo en equipo, con sus correspondientes beneficios sociales. El aspecto del deporte que se compara con la religión es el entusiasmo intenso y el espíritu de comunidad que genera.

Según el sociólogo Harry Edwards:

- el deporte tiene un conjunto de "creencias" establecidas, aceptadas por grandes masas humanas.
- tiene también sus "santos" aquellos ya fallecidos, que dieron ejemplo y pusieron de manifiesto los preceptos del dogma del deporte.
- tiene sus "patriarcas dirigentes" - un grupo prestigioso de entrenadores, managers (directores) y deportistas, que con su influencia controlan las organizaciones deportivas nacionales.
- también tiene sus "dioses" - estrellas y super estrellas, que aunque careciendo de poder para modificar su propia situación, ejercen gran influencia y carisma sobre las masas de fanáticos o admiradores.
- también tiene sus "santuarios" - los sa-

lones de la fama, vitrinas con trofeos...

- tiene por último sus lugares de "adoración", extendidos por toda la tierra adonde se congregan millones para manifestar su fe (los terrenos de juego, estadios ...)

Para Catherine Albanese, el deporte y los rituales religiosos intencionados, crean a través de su realización otros mundos de total significado con sus propias reglas límites, éxitos y fracasos. En el deporte y los rituales religiosos, el objetivo o meta de la actividad, *es* la actividad por si misma o en si. A pesar de los resultados del juego o del ritmo, existe una razón *implícita* para realizarlo, ya que la actividad es satisfactoria por si misma.

Murphy y White (1978) clasificaron los "estados alterados de consciencia" manifestados por los atletas en 11 categorías:

- bienestar, paz, calma
- libertad, sensación de flotación, de volar
- ingravidez
- éxtasis
- sentimientos de inmortalidad
- unidad
- poder y control
- estar en el presente
- acción instintiva
- renuncia y entrega
- misterio y respeto

Sus análisis los convencieron de que el deporte tiene un gran poder de conducción para evocar capacidades que generalmente han sido considerados como místicas, religiosas u ocultas. No todos los deportes tienen el mismo potenciar para alcanzar estas experiencias. Los de alto riesgo - montañismo, largas travesías marítimas, carreras de larga distancia - están más relacionados con estos tipos de experiencias espirituales.

Según Joan M. Chandler. El deporte por sí mismo no puede decirnos de donde venimos, adonde vamos, ni como comportarnos mientras tanto. El deporte existe para entretener, comprometernos, pero no intranquilizarnos con interrogantes acerca de nuestro destino. Esto es prerrogativa de la religión.

Carol Flake opina que muchos deportistas encuentran que su religiosidad es un factor positivo - una ventaja más que un inconveniente. La fe les ayuda a vencer el temor, las depresiones, la fatiga y otras actitudes negativas.

En su libro *Power of Positive Thinking*, Norman Vincent Peale, cuenta como el lanzador de las Ligas Mayores de Béisbol, Frank Hillen, recobró la fuerza durante un partido en un día muy caluroso, repitiendo continuamente de Isaías 40:31 "Pero aquellos que esperan en el Señor, pueden renovar su fuerza, pueden elevarse con alas como águilas; pueden correr y no fatigarse; pueden caminar y no desmayar".

Según Frank Deford, el público no cree que uno de 100 deportistas recen antes y después de un partido. Esta cara del deporte no aparece en los periódicos, ya que lo religioso, ni el estudio de la Biblia son buenos titulares manifiesta Don Corman, lanzador de los Phillien de Filadelfia.

Hay arte en el deporte y también ritual. Jugamos tanto para el disfrute presente (juegos), creando nuevos mundos de experiencia (arte) como reviviendo el pasado (celebraciones).

Existen dos actitudes antitéticas. Para algunos, el juego es esencial a la naturaleza humana, aún más, es el carácter determinante del ser humano. Es el *homoludens*, y sus clases de juego lo diferencian de los animales irracionales. El tiempo libre según Joseph Pieper es la base de la cultura. Para Piaget - el niño conquista la vida jugando ... y el adulto la renueva. Para el ser humano el juego es una forma de perfeccionarse física, intelectual y espiritualmente. Mediante el juego los seres vivos se preparan para la vida.

Por otra parte, el hombre es definido como *homofaber* - el hacedor de cosas. Según esto, el trabajo, no es el juego, es el sentido o significado de la vida. El juego, puede en efecto, proporcionar una válvula de escape para ayudarnos a trabajar más, cuando la vacación o el tiempo vacío se termina. Por lo tanto el tiempo no productivo se convierte al final en productivo.

Sam Keen compara el *homofaber* y el *homoludens* con Apolo y Dionisio. Para el primero - la vida es todo trabajo regido por la razón, la ley y el orden, siendo el juego un medio para tal fin. Para el segundo, la vida es todo juego, regida por sentimientos y sensaciones dedicados para el disfrute de la vida.

En la perspectiva cristiana, el sentido de la existencia del ser humano no se encuentra ni en el *homoludens*, ni en el *homofaber*. De esta forma no es el juego lo que puede rehumanizar el trabajo, si no algo más fundamental, que cualquiera de los dos puede rehumanizar a ambos - trabajo y/o juego. El hombre en lo más íntimo de su ser es *homoreligioso*, su vida es para ser vivida en una responsable relación con Dios, y es su adoración lo que es su actividad más características, no el trabajo o el juego. Es la naturaleza religiosa del ser humano, lo que fundamentalmente da significado al trabajo y al juego.

El Papa Juan Pablo II, amante y consciente de la importancia del deporte, y practicante del esquí, montañismo, natación, durante su pontificado, se ha dirigido en varias ocasiones al mundo del deporte. La Iglesias siempre se ha interesado por el deporte porque aprecia todo aquello que contribuya constructivamente al desarrollo armónico y completo de la persona, cuerpo y alma. El deporte ofrece un medio beneficioso para el desarrollo personal y la interacción colectiva. puede ser un campo (o terreno) de entrenamiento y una forma de preparación para vivir en el mundo.

El Santo Padre valora las posibilidades de la educación moral y social del deporte tanto a nivel nacional, como internacional. Es parte necesaria e importante de la cultura humana y sirve para la unión entre los pueblos, pudiendo contribuir a la paz del mundo.

Juan Pablo II resaltó los beneficios del deporte en 3 niveles diferentes:

- 1) Ayuda al individuo en términos de salud física y desarrollo personal.
- 2) Contribuye al desarrollo de la sociedad y la cultura humana.

- 3) Proporciona un medio de superar barreras, tales como la raza, la cultura, el idioma en el nivel internacional.

Por otra parte, el Papa pone de manifiesto los aspectos negativos que los deportes y la competición deportiva pueden provocar cuando existe violencia, injusticia, fraude, afán por la victoria, presión económica y política o discriminación.

El deporte, entonces se reduce al nivel de un instrumento del poder y el dinero.

La práctica deportiva es un reflejo, con sus virtudes y defectos, sus luces y sus sombras, de esta sociedad en la que nos ha tocado vivir. Debemos poner nuestro granito de arena para que el deporte sea un medio de unión más que de separación, motivo de paz más que de violencia, que no se quiera ganar a cualquier precio y de cualquier manera, sino que sepamos ganar sin soberbia y perder con dignidad. Que entre todos contribuyamos a crear una convivencia pacífica, ya que el deporte ha sido y puede seguir siendo un buen aglutinador (de diferentes culturas).

De esta manera el deporte podría ser un medio de transformar el mundo positivamente.

Como dijo San Pablo "Libremos la batalla, terminemos la carrera y conservemos la fe".

Bibliografía

- Diem C. Historia de los Deportes. Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1966:15-70
- Miller PG. Historia de Puerto Rico. Rand Mc Nally Ed. Chicago, Illinois, 1922.
- Hoffman SJ. Sport and religion. Human Kinetics Books, Champaign, Illinois, 1992: 6-8; 35-42; 55-61; 63-76; 77-86; 161-176; 177-213; 245-252; 253-259.
- Morgan WJ, Meier KW. Philosophic Inquiry in Sport. Human Kinetics Books, Champaign, Illinois, 1988:377-833
- Sagrada Biblia. Traducción de la Vulgata Latina al español por Félix Torres Amat. Jorge Manrique (Ed). Ediciones Servagrup S.A., 1980
- Villalba i Varneda, Pere. Olímpia. Jocs i Esperit. Enciclopedia Catalana, Barcelona, 1992.